

Crónica de lugares
interiores y exteriores

Entre Ciudades

El esfuerzo por comprender (...) es en sí un profundo acto creativo. El acto creativo comienza cuando me integro con, cuando soy parte de, cuando penetro profundamente algo, y sobre todo si lo penetro con amor, es decir con el deseo de potenciarme sinérgicamente con ello.

MANFRED MAX NEEL

**DIEGO
SALCEDO-
FIDALGO**

LA FORMA DE comprender la noción de creatividad en el contexto occidental ha producido una variedad de aproximaciones desde diversas disciplinas. Teniendo en cuenta esto último y pensando el acto creativo desde una perspectiva menos “racional”, mi propuesta se articula como una exploración abierta tanto a la vivencia como a la experiencia creativas, ya que éstas sugieren diferentes posibilidades de diálogo, experimentación y comunicación.

El caso particular de mi propuesta es un intento por configurar a través de una crónica tanto el sentido de la experiencia de ciudad como el de la experiencia de lugares interiores y exteriores, los que cada cual ocupa y configura al ser parte de determinados núcleos

geográficos y de población. En términos contemporáneos es hacer *práctica* de ciudad, que se refiere a la construcción de sentido y de realidades; acercarse a la fuente de la vida, atreverse, ser espontáneo y sumergirse en lo elemental.

Mi texto no está inscrito dentro de la teoría del arte y su historia, es un relato no “oficial” sobre los *lugares*, una conversación desde el recuerdo, en el presente y hacia el futuro; invita a perderse a través de los ojos simples de un habitante, a entregarse, a extraviarse, a ser vencido y arruinado en espacios tan diversos que van desde Bogotá, pasando por Montreal hasta “aquellos” perdidos en la India. Sugiere múltiples recodos que se dibujan por medio de los viajes, tanto de los puntos de partida y de llegada como el de andar a la deriva. *Entre Ciudades*, se presenta más como un testimonio de algunas de las reflexiones íntimas que surgen en el camino de la aventura personal y profesional, que hacen también parte de los procesos vivenciales y de la cotidianidad de un *docente*.

El texto se presenta a través de una conversación entre ese yo y el otro que es siempre el espejo de uno mismo.

(1) Se entiende aquí el nacer, crecer y vivir como el continuo ciclo que impone la vida entre nacimiento, tránsito y fin.

(2) Conversación con el músico bogotano Álvaro González.

(3) Paráfraseo a Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*.



4°35'56" N
74°04'51" W
BOG

BOGOTÁ: EL RIESGO PERMANENTE

ENTENDER Y VIVIR en los lugares en los que se nace, se crece y se vive⁽¹⁾, implica cambios constantes relacionados con las prácticas cotidianas y sociales, aquellas que comprometen a cualquier habitante con la memoria, la identidad y la expresión. Son tantas las maneras en que cada individuo puede imaginar una ciudad, como las posibilidades que tiene de habitarla. Hacer ciudad no es solamente entenderla desde los lugares del pensamiento, es ser parte de ella, desde los espacios generados, pasando por los recorridos que establecemos y las ficciones que en ella producimos.

ÉL(2): Y veo una calle que no parece de esta ciudad, una casa preciosa que nunca habría imaginado que pudiera existir y un silencio profundo, impropio de una capital tan agitada. Me gusta encontrar zonas de silencio, difícil en una ciudad con las características de Bogotá, mas no imposible.

UN DOMINGO, casi a media noche, subía por la calle 53 desde el Parque Simón Bolívar hacia Pablo VI. No pasaba un carro, ni siquiera a lo lejos, caminaba apresuradamente, cada uno de mis pasos resonaba.

De golpe, alguien dormido en la calle y el temor de despertarlo.

NO SOLEMOS percatamos de la seguridad que nos produce el ruido cotidiano, así que me sorprendí de mis propios pasos. Recordé esos documentales del África salvaje, en los que los animales casi no se mueven porque un movimiento en falso puede excitar a los depredadores. Cualquier presencia agita la selva: así me sentí cuando me dirigí hacia el indigente (la gacela en boca del guepardo). Estaba listo para dar el salto y correr, ventajosamente mi depredador siguió en su sueño encarnado...

YO: LA infancia determina las prácticas del entorno, desarrolla en seguida sus efectos, inunda los espacios privados y públicos, deshace sus superficies legibles y crea, en la ciudad planificada, otra "metafórica" o en desplazamiento⁽³⁾. Es una etapa de exploración donde no se tienen prejuicios adquiridos; el *foyer*, el barrio y el colegio son los lugares que priman en esa construcción espacial. ¿Quién en su niñez no proyectó fuera de sí innumerables territorios privados? Los parques de barrio son escenarios que propician la búsqueda de refugios íntimos. En mi caso, muchos árboles se vieron conquistados por pedazos de madera que simulaban ser chozas. En el parque de Santa Ana, nuestro dominio, cada cual escogía un lugar

(4) Evoco a Julio Cortázar en *Final del juego*.

y lo declaraba su escondite, la idea era invadir el espacio del otro y conquistarlo. Entre más compleja fuera la conquista, más interesante el reto. Eran indispensables determinados elementos, como los clavos, que servían para escalar los árboles más rectos, aquellos que presentaban mayor peligro. Una vez se accedía a las ramas se buscaba el tronco más fuerte para armar “cambuche”. El obstáculo mayor eran los celadores, la eterna vigilancia que establece los límites entre lo público y lo privado. No eran las únicas trabas para ensoñar esas intangibles ciudades que recreábamos a través del juego⁽⁴⁾.

Y EL colegio... ese martirio insoslayable, donde la intimidad del ser, su diversión y su emancipación desaparecían dentro de muros de concreto. Allí los únicos recorridos posibles eran justo aquellos donde no quería estar: las canchas de fútbol, la cafetería y los amenazantes corredores por los que siempre caminé con temor a ser asaltado o agredido por los “roñosos” compañeros. En la biblioteca y la enfermería, resguardos de evasión, esperaba con ansia que los recreos de interminables 15 minutos se esfumaran para poder volver a clase y sentirme seguro tras el pupitre. En la infancia se dibujan esos imaginarios, se aprende a sobrevivir en esos espacios particulares que, cuando son violentados, no permiten otra salida que el escape.

EN REALIDAD no era consciente de que el colegio equivalía a una pequeña ciudad inmersa en otra más grande. Pero en mi ingenuidad, qué lejos estaba de conocer a Bogotá; sentía temor de recorrerla, las circunstancias en que había aprendido a mirarla me impedían encontrarla. Sólo percibía una Bogotá asfixiante, peligrosa, lúgubre y maloliente. No me reconocía en ella.

El escape

“Todo paraíso eterno termina convirtiéndose en infierno, pues la dicha del hombre se extingue en cuanto desaparece la novedad que mantiene despierto el interés”⁽⁵⁾.

(5) A. Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, Barcelona, Convención Andrés Bello, 1997.



45° 30' 31,7" N
73° 33' 14,8" W
YUL
MONTREAL:

LLEGO A UNA ciudad imaginada, deseada, aquella donde podría estar y ser. Dejo atrás los dispositivos disciplinarios, la suciedad y la polución. Me reciben calles uniformes, el metro, limpieza, orden, todo a la medida de la funcionalidad y la comodidad, esquemas asimilados bajo el régimen francés. Huele bien, no hay pobreza –¡qué estrecho era mi mundo en ese momento!

PERO EMPIEZO a hacer ciudad, transito hacia la adaptación. La cotidianidad se dibuja en nuevas formas, se produce la emancipación personal, la liberación sexual, la transformación mental, la revolución interna y la oposición a las instituciones. Mas el encanto desaparece tras la construcción de lo rutinario. Entonces se siente el choque cultural, se añoran las raíces, se extraña la calidez del hogar.

MONTREAL, CIUDAD de oportunidades y posibilidades, el lugar donde ya no quiero estar.

ÉL(6): ANTES que nada, te diría que, como no nací ni crecí en Montreal, me tomó varios años atarme a ella.

Es curioso porque ese proceso exalta la noción de raíz. Sólo cuando comencé a habitarla, pude explorarla, materializarla, hacer de ella algo más tangible. Como muchas otras cosas cuando las descubres, los límites infinitos, aquellos que no podía asir, se acercaron poco a poco en la medida en que daba la vuelta. Se me antoja decirte que cada día me afianzo más en ella, de manera más enérgica. Se arma todo un mundo en una calle, una noche canicular de julio o una tempestuosa de febrero. Y están aquellos lugares que descubres al cabo de cinco o diez años, pequeñas maravillas. A veces tengo la impresión de habitar el planeta entero en mi ciudad.



4°35'56" N
74°04'51" W
BOG

BOGOTÁ:

El retorno

BOGOTÁ: REGRESO MOVIDO por el afecto. Me reencuentro con viejos fantasmas. Disgusto y resignación hacen parte de los nuevos estados de ánimo, pero todo se recompensa con la mirada del otro. La apertura hacia lo local, de guía a asesor del Museo Nacional, la exploración del centro, los recorridos interminables con la baba escurriendo en los “ejecutivos” que van de sur a norte.

RECONSTRUCCIÓN A través de la memoria y del presente. Otra Bogotá se me empieza a develar; me acomodo a sus maneras y a su transformación. Bogotá nunca ha dejado de cambiar, en eso se parece a Madrid, siempre en construcción, eternamente obstaculizada por las cintas amarillas de peligro que obligan a un permanente cambio de andén. Mirar hacia adelante para encontrarse con la multitud y renegar por la atravesada, la tropezada y el desequilibrio en los tobillos. “Otra vez el tacón”, como solía decir uno de mis compañeros de caminatas delirantes aludiendo a los desniveles del pavimento. Ser otro y pasar a otro, eso es ser en Bogotá.

ME MUDO al centro. El barrio La Merced se propone como la alternativa para tener mi propio espacio, adecuarlo y domesticarlo. ¿Qué mejor solución que vivir cerca del lugar de trabajo? El desplazamiento es fácil, se evitan los trancones, la desazón de eternos recorridos, acalorados y exasperados por la picadura de una pulga –desagradable animal típico de esta ciudad. El Parque Nacional, las casas de estilo inglés...

ÉL: ¿QUÉ cosas tienen en común Montreal y Bogotá? Físicamente, un centro endosado a la montaña, una especie de cruz que divide a la ciudad entre el este y el oeste, los franceses aquí y los ingleses allá. Cuando te visité en Bogotá yo vivía en el norte, en la ciudad accesible, y hacia el sur se extendía la ciudad “impenetrable”.

Echarse a perder

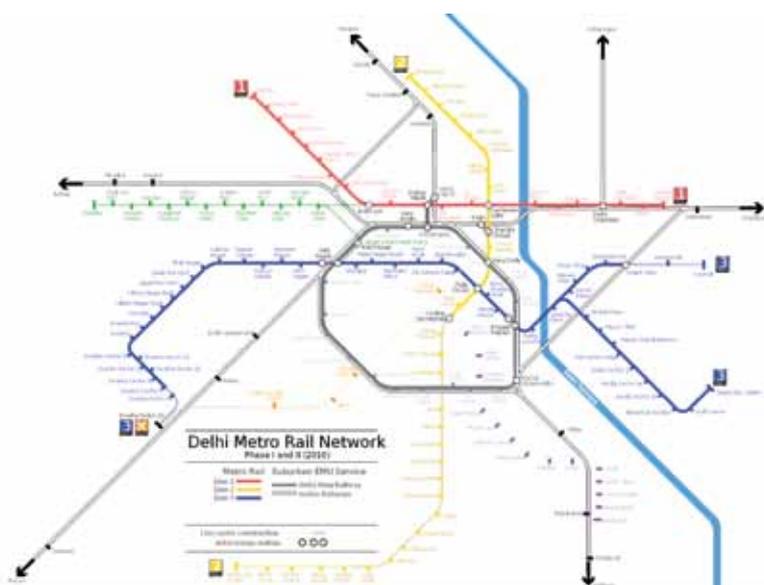
YO: BOGOTÁ se convierte en una ciudad movilizadora, activadora de nuevas experiencias. La danza contemporánea se presenta como una elección para vivir la ciudad esperada. Carrera 9ª con calle 23 – laberíntico estacionamiento de automóviles–, 7:00 de la noche, cruzo el prostíbulo, tomo el ascensor, al pasar el quinto piso escucho estallar las mechas de la cancha de tejo; desciendo en el sexto y entro a Danza Común, me reciben siempre generosos los cerros tutelares. Coexisten allí las individualidades más diversas en un área urbana donde todo movimiento corporal tiende a romper lo normativo. Empiezo a entender el cuerpo desde otra dimensión que salta de lo cotidiano –del trabajo– a los sentidos y la emoción. Ante todo vivo la danza como un goce, una totalidad donde se entremezclan la memoria, la identidad y la comunicación.

YO: AL principio no le encontraba mucho sentido a la práctica pedagógica, lo hacía por convención, pero eso ha ido cambiando. Me voy soltando y en la medida en que me libero surgen las ideas, los ejercicios, el contacto más cercano con los alumnos, intento relacionar lo que hago con mi vida diaria, mis experiencias, mi oficio como historiador del arte, hablo desde mi “lugar”. No tiene sentido una historia del arte si no se habla de la vida, de lo que uno es en relación con ella, si no se dialoga desde el presente hacia el pasado. La Tadeo propicia ese espacio en Bogotá: diverso, plural, menos acartonado –académicamente hablando. La disfruto porque me permite ser contemporáneo, estar vigente, arriesgarme. El núcleo de mi propuesta en esta dimensión universitaria es romper con las convenciones, cuestionar a la institución desde la coherencia, por ello parto de la incoherencia de la educación y de su crisis. Diría que la Tadeo se inscribe en lo *posible*, es el lugar donde lo institucional se desestabiliza, aunque detrás de todo siempre esté el poder –aquel que moldea e impone– y surja, inevitablemente, lo político.

ELLA(7): EN las clases de historia del arte me motiva que los estudiantes sepan que nos vamos a aproximar a las obras a través de una mirada fragmentada de la realidad; que entiendan que la historia es un universo gigante imposible de transitar linealmente. Asimismo, es desde la actualidad que revisamos y problematizamos el pasado, reflexionamos sobre lo que pudo haber ocurrido, apoyados y auxiliados por los diferentes historiadores y sus interpretaciones. Ciertamente es imposible tener acceso a todo lo que aconteció, sin duda fueron muchas y muchos los que quedaron al margen de la historia. Desde mi perspectiva, esto no es grave, pero es importante no excluirlo: se trata de reconocer la mirada de otros.

ME INTERESA en particular que los alumnos recuerden que la lectura que haremos de la historia del arte depende de las habilidades que ellos hayan desarrollado en este espacio académico, de su propia construcción cultural y familiar –que está convenida desde sus recorridos diarios y sus prácticas cotidianas y sociales. Los invito a perder el miedo a la comunicación, a que la utilicen como una herramienta para leer las imágenes y entender qué motiva a los “artistas” a crear; los incito a que se suelten y empiecen a perder los prejuicios; intento darles instrumentos para que se sientan más seguros y se atrevan a explorar, a que entiendan que los artistas no son genios: han sido y son seres humanos que se dedican a la práctica del arte.

ÚLTIMAMENTE CAMINO mucho y estoy atenta a las personas, a sus conversaciones, al clima. Bogotá te potencializa o te destruye. Hay que estar alerta a la forma en que los diferentes lugares ejercen un poder sobre tu cuerpo y tu estado de ánimo. Justamente uno de los problemas que siempre surgen en clase es por qué nos toca estudiar historia del arte desde la mirada occidental. Insisto en la mirada fragmentada porque es importante tener conciencia de quiénes nos construyen.



11° 55' 31" N 79° 50' 01" W

DEL LOS OLORES DE LA INDIA

“Sólo podemos comprender aquello de lo cual somos capaces de formar parte. Aquello con lo cual somos capaces de integrarnos”⁽⁸⁾

YA CINCO DÍAS de mi partida y, en tan poco tiempo, tantas emociones reunidas y muchos acontecimientos. Desde la salida de Bogotá en el aeropuerto con serenata incluida por una familia paisa que daba la bienvenida o la despedida, nunca lo supe, con jolgorio y cantantes folclóricos, a uno de sus miembros.

EL VIAJE fue relativamente bueno, empezaba el trabajo interior de aceptación y desapego: la insoportable incomodidad cuando se impone un compañero de puesto que sin saberlo, expedía un olor agrio y desagradable. Me reí para mis adentros, no había opción, soltar y aceptar, transformar, ¡lo más importante! El viaje había comenzado, con la primera prueba del camino, la revisión de mis miedos y prejuicios.

(8) Manfred Max Neel, Conferencia dictada en el Primer Congreso Internacional de Creatividad, Bogotá, octubre de 1991.

(9) Amiga y compañera en la época de estudiante en Montreal.

NUEVA YORK: Admito que es tal vez la mejor hora para arribar a Estados Unidos, no hay tantos vuelos de llegada a las cinco de la madrugada y los procesos de emigración son rápidos. No hubo preguntas, experimenté menos estrés que en otras ocasiones. El morral me pesaba, me arrepentí de haber traído el computador y ciertas cosas. Terminado el proceso de la aduana me dispuse a salir del Aeropuerto JFK, el clima estaba estupendo, llamé a Rana Hajjar⁽⁹⁾, la saqué de un sueño en el que yo participaba siendo su huésped en Montreal, “un retour en arrière”⁽¹⁰⁾, esto fue lo que me comentó. Punto de encuentro para almorzar: 13° *street* entre la 5° y la 6° avenidas. Algo fascinante de Nueva York es la ubicación espacial, la posibilidad de encontrar con facilidad los lugares destinados. Pero dentro de las paradojas de la vida, mis problemas de dislexia y las dificultades que tengo para leer los mapas no se hicieron esperar, al igual que la intolerancia.

JFK
NUEVA YORK

41°23'30" N
74°40'14" W

LHR
LONDRES

51°31'53" N
0°09'37" W



(10) Expresión en francés que equivale a “un paso atrás, regreso al pasado” en este caso.

NUEVA YORK-LONDRES: RESULTÓ un viaje tranquilo, en un avión enorme con tres puestos disponibles para mí. La llegada a Londres fue todo un acontecimiento, los módulos de tránsito de inmigración del aeropuerto Heathrow ratificaban a través de las interminables colas mis percepciones sobre el fenómeno de tránsito y del desplazamiento global. A la espera de la llamada de abordaje con destino a Delhi me instalé tranquilamente

en una sala exclusiva para el silencio, “Quiet Room”, una especie de “dorm” en el aeropuerto, esto por supuesto me encantó y me pareció muy inglés. El cansancio y el *jet lag* me consumieron en un sueño profundo, me despertaron las voces agudas de unas monjas canadienses, muy particulares, vestidas de civil con pelo largo y pintado. Retornaron a la memoria los momentos de estudiante en Montreal, los olores, las sensaciones y sabores de esta ciudad boreal. Para mis adentros me reí y pensé que hasta las monjas (posmodernas) en Canadá hicieron la “revolución tranquila”, producto de organización de una sociedad avanzada.

EL INSTANTE de abordaje se produjo y me invadió repentinamente el desasosiego al sentirme sofocado por la magnitud y diversidad de los pasajeros. Un billón de habitantes hacen parte de la India, me repetí internamente, el porcentaje correspondiente a los viajeros del avión era excesivo. Colores, ruidos y olores me paralizaron por un momento, había emprendido el contacto con aquel país anhelado.

DE DELHI hacia el ashram⁽¹¹⁾, el camino se tornó por completo delirante, recordé y recité mentalmente el párrafo de un poema local cuyo título he olvidado “los bueyes en la carreta y el carretero empujando...” Ocho horas de camino me esperaban con destino a las faldas de los Himalayas. Me recibió un personaje llamado Sunu en un carro destartado y con timón a la derecha, se sentía el pasado de la dolorosa colonización británica en una ciudad que apenas percibía entre la bruma de madrugada del frío invernal y la contaminación. El estómago se movía y me entró una angustia que poco a poco fui calmando. ¿Dónde me metí? ¿Qué fue lo que vine hacer aquí?

YO: YA tres días en el ashram y he sentido que han pasado meses desde mi llegada. Hay una nueva noción del tiempo, del espacio. Han surgido, o más bien han salido, muchos miedos a dar su vuelta. Hoy, casualmente, la charla con el swami se basó en el miedo y la ignorancia. Ha sido un día extraño, siento que me acomodo a esta nueva vida, que no me molesta para nada pero que tampoco siento duradera. Me he tomado el tiempo de escucharme, de pedir por la fe, por la fortaleza interna y el merecimiento de seguir por el camino.

¿EN QUÉ estoy? ¿Para dónde voy?

MEDITO, ¡QUÉ gran atardecer!



(11) Un ashram es una ermita hindú, en la India anti-gua, donde vivían sabios en armonía y tranquilidad en medio de la naturaleza. Hoy en día, el término “ashram” se utiliza a veces para referirse a una comunidad intencional formada principalmente por elevación espiritual de sus miembros, a menudo encabezados por un líder religioso o místico.

(12) Un compañero del ashram con quien simpatice, nunca supe su verdadero nombre.

ÉL(12): **ME** cuesta mantenerme en estado meditativo en el templo. La mente logra su propósito, distraer, ya sea con ideas, dolores en el cuerpo. Lloro, siento desasosiego. Estoy en la habitación de la paciencia, de ella puedo llenarme y recibirla con completa conciencia, ya se fue la sensación. Se revelan miedos internos, puedo y debo “domesticarlos”. ¿De qué tengo miedo? Del futuro, no existe, entonces calma. ¿De encontrar trabajo? No lo estoy buscando, no lo necesito ahora. En el ashram hay trabajo por hacer. ¿De lo desconocido? Conócelo, acércate a ello... Allí están las respuestas. Lo importante: compartir. ¿Miedo a soltar la familia, su protección? Hay que liberarlo y resolverlo. El desapego ha iniciado.

YO: SON tantas y a la vez tan pocas las cosas que han pasado en estos días en el Ashram y en la India, digo pocas y muchas, porque físicamente no ha pasado nada, las rutinas son otras, pero al fin y al cabo rutinas. Igualmente se han movido internamente muchas emociones, se han despertado sensaciones y un llamado a la conciencia que es la fuerza de la vida. Todavía no se qué va a pasar, cuál es el siguiente paso, pero querer resolverlo ahora es cuestión de impaciencia. Fíjate que ese fue el primer encuentro con la India, con la conciencia. Desde la salida de Bogotá hasta la aterrizada en Delhi tuve que tener paciencia.

ÉL: ESTOS últimos días han sido muy complejos. No quería alejarme de la “protección” tibetana. Este sitio encantador con seres tan humanos y sinceros me robó el corazón. Tuve un encuentro precioso con una española, en palabras y mímica que evoco diariamente y me hacen reír; aparecen los “ángeles” compañeros. Los encontré también en Amristar; en las situaciones más complejas aparecen con su ayuda y me alientan con su presencia, sus palabras y el compartir.

YO: TENÍA un registro de todo este primer viaje y hoy perdí la cámara fotográfica. Son varias cosas para pensar. Chandigarh no me recibió tan bien... Ayer luego de un gran susto, tomé el bus local a las 4:30 de la tarde, el descenso fue complejo –el bus atiborrado de personas– por una diminuta carretera llena de precipicios y puentes “colgantes”, nos llevó hasta la planicie. En el fondo no quería irme de Mcleod Ganj –donde estaba– volver a la India, al diario vivir es siempre un despertar difícil pero, poco a poco, durante el día, se convierte en una experiencia trascendental.

LLEGAMOS A un pueblo luego de cuatro horas de viaje. Estaba muy cansado y me había acompañado una nube de pensamientos negativos que no lograba desechar. Descendí del bus al baño y en busca de una botella de agua, cuando regresé, éste había desaparecido. Sentí mareo, no tenía ni idea donde estaba, no entendía lo que hablaban y su inglés era chino para mí. Pregunté por el bus en semejante angustia, había dejado todo dentro de él, y me señalaron el camino que había proseguido... Corrí como nunca lo había hecho y me estaban esperando dos cuadras adelante. Son estos acontecimientos en la India por los cuales uno aprende a amarla: un tibetano se había dado cuenta que yo no estaba e hizo parar el bus. Ya sentado y con el corazón en la mano, hablamos todo el viaje, resulto un ser encantador. Quería darle todo en agradecimiento, le brinde mi amistad, las almendras, las nueces y los higos que tenía de comiso. Es una pobreza material tan absoluta en la que viven pero una riqueza interior tan profunda, que sólo pueden enseñar.

ME ENFRENTABA a una urbe India por primera vez en la noche. Tenía señalado unos hoteles, Paul(13) llegaría al día siguiente. Todos estaban llenos, una “pesadilla” de hora y media y que, como bien dice en el Lonely Planet, hacen que la India “day turns into the night in one second”.

(13) Amigo con quien estudié en la Universidad, indio de origen. Hacía diez años no lo veía.

LA PRESENCIA de Le Corbusier se impone de forma radical, la única ciudad de la India diseñada “urbanísticamente” con andenes, semáforos, museos y avenidas. Todo se transformó al encontrarme con Paul. El lunes estaré de regreso al ashram donde continuaré con la intención que vine.

ÉL: EN relación con el silencio interior, es aquel que se logra cuando hay conciencia, cuando actúas, vives, trabajas con el alma, el espíritu. Y éste solo se logra conociéndose a sí mismo. El silencio que nos engaña es aquel con el que vivimos cuando somos inconscientes, es decir casi todo el tiempo. Es esa conversación interna que permanece en ti y por eso te desgasta.

LA COMODIDAD y el querer satisfacer todos los deseos es lo menos recomendable. Mira si puedes la película Samsara, hay una frase que me quedó grabada, sobre esto. El Gran Lama le dice al protagonista: “¿Qué es mejor, satisfacer todos los deseos, o dominar uno solo ...?”

HAY QUE olvidarse de sí mismo. Fíjate, aquí uno se olvida a ratos y es muy liberador. Cuando te concentras en una actividad te entregas a ella sin pensar en un beneficio propio. Hay que volver a lo básico. El consumo nos consumió, valga la redundancia, y la comodidad nos dispersó. Es la dinámica del Karma yoga⁽¹⁴⁾, que es el trabajo desinteresado, no en beneficio personal, que haces todos los días. Lavar platos, secar, barrer, la jardinería... Cuando entregas con conciencia hacia lo divino, acrecentándolo, sientes una gran paz interior. Es liberador a pesar de lo duro que pueda parecer. Te entregas totalmente y al olvidarte de ti mismo, solo puede surgir el bienestar. Dentro de lo que he hecho, está ayudar al inventario de la librería, poner precios, limpiar escaparates, clasificar libros. En la biblioteca, forré los libros nuevos y esta semana comenzaremos su clasificación. Y la vida va... No olvidar que hay que vivir el aquí y el ahora, disfrutarlo. Cuando se nubla el día, con ideas, con pensamientos negativos, hay que observarlos y rechazarlos, mandarlos a la luna. El swami nos los dice asiduamente, hay que aprender a jugar el juego, la vida es un juego, depende como juguemos es el resultado que obtendremos.

“NOS ENCONTRAMOS ante el miedo cotidiano de nuestras realidades y tememos acercarnos al centro de nuestra vida más profunda, aquella a la vez lejana de nuestras propias existencias”⁽¹⁵⁾.

(14) Karma yoga, (también conocido como Yoga Buddhi) o de la “disciplina de la acción” se basa en las enseñanzas del Bhagavad Gita, uno de los textos sagrados del hinduismo. Es uno de los cuatro pilares del yoga. Karma yoga se centra en la observación de los deberes (dharma), separados de la recompensa. Se afirma que uno puede experimentar la salvación (moksha) o amor (bhakti) de Dios por el desempeño de sus funciones en una forma desinteresada por el placer de lo Supremo, que es el bienestar del mundo. Karma Yoga es una parte intrínseca de muchos tipos de derivados del yoga, como Natya Yoga.

(15) Clemencia Correa, coautora del trabajo “Proceso de socialización y sistema de necesidades” (S.D).



Juego, identidad y espiritualidad

ÉL: TODO ESTÁ en uno, en el ser, en esa unidad divina y sus posibilidades para potenciarlas. Es un juego donde hay que aprender a moverse, a asumir retos, saber ganar y perder, renovarse diariamente. Es como la imagen que hoy dibujó Camila en la imaginación, un río que corre, que fluye. De vez en vez encuentra un palo o un estancamiento y la resistencia lo rompe para que vuelva a fluir. Entre más resistencia más presión, mayor desgaste, así que hay dejarse llevar, y en cada rumbo nuevo aprender de los nuevos encuentros, de las conversaciones, de los silencios, del conocimiento interno. El asunto es disfrutarlo, vivir intensamente con mucha alegría, rehacerse. Es un principio, Aceptar lo que se es.

YO: LOS miedos tienen que ver con ese pasado infantil en el que evitaba todo aquello que era rudo y masculino. La angustia que sentía en las clases de gimnasia, los tormentosos partidos de fútbol sin poder tocar el balón. Con ese miedo terrible me movía por la cancha anhelando la hora del final. Ya no soy más víctima, ni victimario, asumo mi vida y la enfrento con prudencia. Esta vez no huyo, pateo el balón con confianza; es hora de disfrutar el juego, de centrarse, de concentrarse. ¡De ganar! Esto es espiritualidad también.

Nota final

LA INSPIRACIÓN IMAGINATIVA suele darse durante los viajes, en el baño, o en aquellas situaciones que comprometen la experiencia íntima y personal, por su particularidad pueden producir estados de ensimismamiento propicios al trance creativo. De esta forma las ilustraciones que acompañan este texto, son dibujos realizados por Valentina Cabrera, estudiante del Programa de Bellas Artes. Su trabajo es una forma de encarnar ese “otro” que no es otro que uno mismo.

